



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.49

28 de octubre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 49a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 27 de octubre de 1987, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. ENGO
(Vicepresidente)

(Camerún)

más tarde:

Sr. FLORIN
(Presidente)

(República Democrática
Alemana)

- Crítica situación económica de Africa: Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990 [21] (continuación)
 - a) Informes del Secretario General
 - b) Proyecto de resolución
- Programa de trabajo
- Aprobación del programa y organización de los trabajos [3]

Solicitud de inclusión de un tema adicional presentada por el Consejo de Seguridad

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

TEMA 21 DEL PROGRAMA (continuación)

CRITICA SITUACION ECONOMICA DE AFRICA: PROGRAMA DE ACCION DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA RECUPERACION ECONOMICA Y EL DESARROLLO DE AFRICA, 1986-1990

- a) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/42/560 y Corr.1, A/42/674)
- b) PROYECTO DE RESOLUCION (A/42/L.11)

Sir Crispin TICKELL (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (interpretación del inglés): Todos debemos esperar el día en que este tema ya no tenga que figurar en el programa de la Asamblea General. Todos sus miembros son profundamente conscientes - y ninguno más que nosotros - de la gravedad y la amplitud de los problemas que enfrenta Africa. En el debate de ayer escuchamos declaraciones elocuentes sobre el tema. Mi colega danés, hablando como Presidente de la Comunidad Económica Europea, dejó en claro nuestra preocupación y nuestras reacciones. Hoy agregaré algunas reflexiones de mi propio Gobierno que tienen para mí más fuerza aún porque las siento de manera personal.

Mi país ha tenido una larga asociación con Africa. En mi último cargo, como Secretario Permanente del Ministro encargado del programa británico de asistencia a ultramar, tuve oportunidad de visitar numerosos países africanos, conversar con africanos distinguidos - desde los líderes en las capitales hasta los hombres a cargo de programas y proyectos específicos - y apreciar por mí mismo los problemas sobre el terreno. Son problemas muy complejos: están vinculados con los recursos naturales y con los riesgos naturales, como la vulnerabilidad particular del suelo africano a los cambios en el medio ambiente; tienen que ver con el incremento y distribución de la población y - conviene recordarlo - de sus animales domésticos; también se relacionan con las políticas económicas adoptadas por cada gobierno, con la repercusión de la guerra civil y con la inestabilidad generada por otros desórdenes de tipo político; finalmente, se relacionan también con la situación de la economía mundial, con el nivel de demanda de los productos africanos en una época de rápidos cambios tecnológicos y con el lugar que ocupa Africa dentro del sistema internacional. Cualquiera que haya visto estas cosas por sí mismo y haya leído el informe del Secretario General, debe saber que Africa es, verdaderamente, un continente en crisis.

Ciertamente se han hecho progresos desde el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General del año pasado, que consideramos como uno de los más valiosos en la historia de las Naciones Unidas. Surge claramente del informe del Secretario General, que mucho valoramos, que una gran cantidad de gobiernos africanos no sólo ha abordado la realidad económica y procurado ajustar sus políticas de conformidad, sino que también ha basado dichas políticas en la propuesta central, a menudo respaldada en esta Asamblea, de que la mejor forma de ayuda es la autoayuda y que la asistencia del exterior debe estar orientada a ayudar a los pueblos a ayudarse a sí mismos.

El calendario de la crisis actual es largo. Esta crisis tardó muchos años en venir y pasarán muchos años antes de que presenciemos su terminación. Hace un año que se aplica el Programa de Acción de las Naciones Unidas, por lo que es demasiado pronto para formular un juicio definitivo al respecto. Nuestro examen se efectuará el año próximo, que será la oportunidad para analizarlo pormenorizadamente. Ningún análisis de carácter general, como el que hemos visto en el informe del Secretario General, podría brindar ahora un patrón detallado - e inevitablemente variado - de los cambios que han comenzado a producirse en Africa y de la respuesta internacional al pedido de ayuda de ese continente. Nuestro objetivo actual debe ser el de fortalecer el consenso que se logró el año pasado y asegurar que todos los interesados trabajen en conjunto, sobre la base del entendimiento y la dedicación comunes.

Paso ahora a referirme al punto de vista británico concreto, que tiene aspectos multilaterales y bilaterales.

En lo que hace a la parte multilateral, hemos apoyado decididamente la necesidad de incrementar la corriente de recursos. Esto ha sido consecuencia de un cambio de énfasis dentro del programa británico de ayuda. Durante los últimos cinco años, hemos otorgado 4.000 millones de dólares de los Estados Unidos a Africa; sólo en 1986 aportamos alrededor de 880 millones de dólares. Nuestros esfuerzos dentro de las instituciones financieras internacionales incluyen el apoyo a un compromiso sustancial de financiación del Servicio Especial para Africa del Banco Mundial, una asignación de 840 millones de dólares a la octava reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el pleno respaldo al incremento del capital del Banco Mundial y del Banco Africano de Desarrollo y el apoyo a la propuesta triplicación de los recursos del Servicio para Ajustes Estructurales, cuyo alcance e importancia fueron bien explicados por el Director de Administración del Fondo Monetario Internacional en la Segunda Comisión, el día de ayer.

También hemos adoptado una iniciativa multilateral de carácter propio. Hay pocas perspectivas de que los países del Africa subsahariana más pobres y más endeudados puedan hacer frente a todas sus deudas oficiales en el futuro previsible. En abril último, el Canciller británico de la Tesorería propuso una ayuda excepcional para esos países, en el caso de que apliquen políticas destinadas a colocar a sus economías en una base sólida. Su plan tenía tres puntos: la conversión de los préstamos de ayuda en subsidios, en relación con los que hasta ahora no han sido convertidos; períodos de pago y de gracia más largos para otros préstamos oficiales; y una reducción de las tasas de interés, por debajo de los niveles de mercado, en la reprogramación de las deudas oficiales. Esta propuesta ha sido debatida desde entonces en la Cumbre de Venecia, en el Club de París, en la reciente Conferencia de Ministros de Finanzas del Commonwealth y en las reuniones anuales del Fondo y el Banco. A pesar de que todavía no hemos convencido a todos nuestros asociados de la necesidad de reducir las tasas de interés, pueden contar con que proseguiremos con nuestros esfuerzos. En lo que a nosotros se refiere, ninguna medida nueva debería tomarse a expensas de los programas de ayuda existentes.

Nuestra ayuda bilateral se basa en los mismos principios realistas. Parte de ella está vinculada con la labor de las instituciones financieras internacionales y el asesoramiento que han brindado a los gobiernos. A veces la gente estigmatiza tal ayuda como si se tratara de una condición. Por cierto, no es así. Esencialmente significa que hay que asegurarse de que el dinero sea bien gastado. Este es un interés primordial para los africanos y también para nosotros. No queremos que el dinero se destine a apoyar programas que no funcionen o políticas que rechazamos internamente.

En ese sentido, hemos colocado nuestro dinero donde nuestras ideas y nuestros sentimientos consideraron que debía estar. De esta forma, hemos otorgado 80 millones de dólares de los Estados Unidos en menos de un año a Tanzania, la mayor parte como ayuda para la balanza de pagos. Se han asumido compromisos de similar importancia con Ghana, Gambia, Malawi, Somalia y Mozambique y se harán otros posteriormente. En poco más de un año, nuestros compromisos en esta materia casi se han cuadruplicado, llegando a 180 millones de dólares de los Estados Unidos. Todo esto se hace, además, para respaldar los proyectos de capital a más largo plazo.

Con respecto al Programa de Acción de las Naciones Unidas y los programas individuales que de él se desprenden, me parece que hay dos principios generales con los cuales todos podemos coincidir. Necesitamos crear la base para un crecimiento económico sostenido y a largo plazo y reconocer las características, posibilidades, necesidades y oportunidades especiales de cada país para hacer posible ese crecimiento.

No puede haber nada más importante que la agricultura. En 1984, cuando imperó el hambre, 140 millones de personas, de una población total africana de 540 millones, se alimentaron enteramente con cereales procedentes del exterior. Los gobiernos africanos han considerado, con razón, que esto es intolerable y han colocado un énfasis principal en la agricultura para el futuro. Por nuestra parte, hemos respondido. La ayuda británica específica a proyectos agrícolas insume una tercera parte de nuestra asistencia bilateral al África y ha de ser incrementada en la medida de lo posible. De la misma manera - esto no puede dejarse de lado -, estamos tratando de incrementar la capacidad africana para llevar a cabo investigación agrícola en el terreno. Nuestro Instituto de Desarrollo de Recursos Naturales de Ultramar es pionero en la investigación en esferas tales como el control de plagas y la genética de plantas. Hemos de garantizar un continuo intercambio entre este Instituto y los organismos africanos de investigación.

Naturalmente, la ayuda alimentaria es necesaria para hacer frente al hambre. Pero nuestra política está encaminada a evitar que se perturben la producción y los mercados locales. En términos generales, tratamos de promover un esquema de comercio agrícola, tanto dentro de los países como más allá de sus fronteras, que haga que la producción responda más a las demandas del mercado, en base a la ventaja comparativa. Esto redundará en beneficio directo de los exportadores africanos de productos básicos agrícolas. En el pasado hemos colaborado para que los excedentes de una parte de África - recuerdo el caso de Zimbabwe - contribuyeran a solucionar los déficit en otras, como en Etiopía, y continuaremos haciéndolo. También procuraremos fomentar la diversificación de la producción y la mejora de la comercialización y la elaboración.

Otra esfera vital es la de las comunicaciones, sin las cuales los mercados no pueden funcionar. Esta es también una prioridad en nuestros programas. Hace un mes anunciamos un subsidio de 16 millones de dólares a los ferrocarriles de Kenya para un programa de modernización vinculado con la financiación del Banco Mundial.

Como sabe la Asamblea, también hemos puesto énfasis en el transporte en nuestra ayuda a la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (CCDAM), para permitir que los interesados reduzcan su dependencia de los vínculos comerciales por medio de Sudáfrica. Participamos en la labor relacionada con cuatro rutas importantes hacia el Océano Indico, en especial la rehabilitación de la línea de Limpopo, desde Chicualacuala hasta Maputo.

No hay tiempo para enumerar la larga lista de otras actividades, pero entre ellas he de mencionar la construcción de la infraestructura y al aliento a la industria. Brindamos una ayuda importante a la sanidad. Al respecto, hemos decidido concentrarnos en la atención médica primaria, para que los beneficios alcancen al mayor número posible, en las formas más adecuadas a las condiciones locales. Nos dedicamos al recurso más importante de todos: la población. De aquí se desprende la labor vital en materia de educación sobre el terreno, el suministro de asistencia técnica y la bienvenida que damos a los africanos en Gran Bretaña. En 1986, unos 6.000 africanos, mediante la ayuda de la financiación, casi 3.000 de los cuales trabajaban en las esferas de la ingeniería, la educación y la agricultura, fueron nuestros huéspedes.

Antes de terminar, desearía apartarme de la labor que nosotros, entre otros donantes, realizamos en Africa, para decir unas pocas palabras acerca de las obligaciones que creemos que los países donantes deben aceptar.

La primera es crear las circunstancias externas adecuadas. Esto significa mantener o abrir los mercados a las exportaciones africanas, evitando cada vez que sea posible la producción local de bienes o productos básicos que puedan producirse más convenientemente en otros lugares y brindar asistencia en forma individual para la gestión de la deuda. También quiere decir cambiar los sistemas mundiales tradicionales de la agricultura. Aceptamos plenamente la necesidad de reducir en los países industrializados los incentivos que han conducido a la producción de alimentos en exceso y en forma no competitiva y a mejorar los incentivos en otros países a fin de aumentar su producción agrícola.

La segunda consiste en fomentar una mejor coordinación de la ayuda - un aspecto que se subraya en el informe del Secretario General (A/42/560 y Corr.1) - teniendo presentes los intereses económicos generales de los países africanos. Esto requiere concentrarse con mayor eficacia en las cuestiones importantes y evitar esos megaproyectos, elefantes blancos o castillos de arena que pueden tergiversar las prioridades económicas.

La tercera consiste en brindar un amplio apoyo, pero con las debidas distinciones, a las instituciones financieras internacionales, haciendo hincapié en los ajustes con las realidades económicas dentro de un calendario que aporte beneficios a nuestros nietos, a nuestros hijos y también a nosotros mismos.

El objetivo primordial es que los que reciban ayuda en su hora de crisis se ayuden a sí mismos y desarrollen sus sociedades a su propia manera. No existe un plan de desarrollo económico, político o cultural que pueda aplicarse a todo los países, pero debe haber - y hay - una asociación de pueblos y gobiernos interesados en afrontar la crisis en Africa. Mi Gobierno sigue brindando su aporte importante a estos empeños.

Sr. LAUTENSCHLAGER (República Federal de Alemania) (interpretación del inglés): Las consideraciones y sugerencias presentadas por los doce Estados miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE) sobre el importante tema que se discute ahora han sido ya formuladas por el Representante Permanente de Dinamarca.

El Gobierno de la República Federal de Alemania comparte plenamente las opiniones expresadas en aquella declaración. Dada la importancia crucial del tema que este foro tiene ante sí, permítaseme que agregue algunas observaciones en nombre de mi Gobierno.

El continente africano se enfrenta con desafíos económicos y sociales especialmente difíciles que conllevan consecuencias que van más allá de esas esferas. Creo que compartimos la opinión unánime de que esta situación requiere una respuesta basada en la constante solidaridad internacional y en la acción común.

No debemos subestimar las dificultades que aún han de presentarse. Sin embargo, tampoco debemos subestimar lo que ya hemos logrado. Voy a referirme a algunos ejemplos.

Juntos hemos podido vencer la hambruna aguda que imperaba en muchos países de Africa a mediados del decenio de 1980.

Muchos Estados africanos han iniciado el reajuste y la reforma de sus economías. Por ende, han mejorado el propio marco y los cimientos del desarrollo y el crecimiento. El Africa subsahariana ha aumentado su ingreso per cápita en un 3 1/2% como promedio durante 1985 y 1986. Con objeto de asegurar que suba de nuevo el nivel de vida medio en esos países tenemos que continuar con la intensidad necesaria nuestra empresa común destinada a superar las dificultades actuales, esto es, los esfuerzos económicos empeñados a nivel nacional con apoyo del exterior. Desde luego, las distorsiones, que no han ocurrido de la noche a la mañana, tampoco desaparecerán de repente.

Acogemos con satisfacción los esfuerzos de los Estados africanos para reducir los déficit en su balance de bienes y servicios y para mejorar su balanza comercial.

A pesar de tales adelantos siguen habiendo múltiples motivos de constante y seria preocupación. En particular, reconocemos la gravedad de los problemas de la deuda en muchos países africanos y comprendemos muy bien el hecho de que debemos continuar ayudando a las naciones africanas en su tentativa de vencer el estado actual del endeudamiento. En 1987 lo más probable es que la corriente de empréstitos extranjeros otorgados al Africa excederá el monto de los ingresos libres de deudas. Esta tendencia tiene que invertirse. Acogemos con satisfacción las medidas africanas tendientes a facilitar las inversiones productivas de capital importado y nacional realizadas por empresarios extranjeros y nativos. En muchas economías africanas vemos la necesidad de diversificar las fuentes nacionales de

ingresos por medio de la introducción de nuevas variedades de cosechas alimentarias, de conformidad con la demanda interna y externa y por medio del procesamiento de las materias primas existentes. La introducción de nuevas tecnologías y la capacitación y especialización constantes de los recursos humanos locales será una contribución crucial a esos esfuerzos.

En nuestra asistencia bilateral, el continente africano recibe prioridad. Mi Gobierno ha convenido en una asignación anual de 2.800 millones de marcos alemanes a ese continente. Esta cantidad es casi la mitad del total de nuestra asistencia bilateral. Africa recibe aproximadamente el 40% de nuestras becas de capacitación porque creemos que el desarrollo de los recursos humanos es decisivo para que pueda adelantar cualquier país en desarrollo. A fin de aumentar nuestros fondos para Africa tenemos la intención de volver a aplicar el año próximo a programas para el desarrollo en Africa un total de 100 millones de marcos alemanes recibidos como amortización de créditos anteriores destinados a la asistencia para el desarrollo. Además, estamos cambiando el énfasis de nuestra cooperación con los países africanos para orientarlo a una mayor financiación de programas, especialmente en el sector agrícola, y de programas de ajuste estructural.

La República Federal de Alemania ha proporcionado aproximadamente 2.800 millones de marcos alemanes para el programa de socorro de la asistencia oficial para el desarrollo a 20 de los países menos desarrollados del Africa en subsidios concedidos caso por caso. Hemos apoyado la decisión del Club de París de conceder un plazo más largo de amortización en las negociaciones sobre el refinanciamiento de la deuda con los países más endeudados entre aquellos de bajos ingresos que están enfrascados en considerables esfuerzos de ajuste.

A pesar de los logros notables de algunos países en la producción alimentaria durante los dos últimos años, incluso en lo tocante a los excedentes, el hambre y la desnutrición no han desaparecido del continente africano. Por lo tanto, nuestra ayuda alimentaria tendrá que continuar en numerosos países. En estrecha colaboración con gobiernos africanos, organismos especializados y organizaciones no gubernamentales, hemos contribuido con 100.000 toneladas métricas de alimentos en los programas de ayuda para Africa, lo que representa un valor de más de 185 millones de marcos alemanes en 1986 solamente, además de nuestra participación en la ayuda alimentaria prestada por el Programa de la CEE. Sería un gran logro si estas sumas se invirtiesen con prontitud en la producción alimentaria de Africa y en sus planes de seguridad alimentaria.

Han ocurrido catástrofes inesperadas que han azotado a Africa en reiteradas oportunidades. Mi Gobierno, y también algunas organizaciones voluntarias con la participación directa de la población de la República Federal de Alemania, han ayudado urgentemente en esas ocasiones. Durante los años recientes, el Gobierno Federal ha desembolsado anualmente más de 20 millones de marcos alemanes en concepto de ayuda humanitaria para los refugiados africanos y las víctimas de la sequía, del hambre y de epidemias, con el objeto de salvar vidas y ayudar a las personas afectadas a recuperarse. Siempre que sea requerido, continuaremos con ese programa no burocrático, directo y eficiente.

El Gobierno de la República Federal de Alemania, después del decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, ha contribuido a esos esfuerzos crecientes de la comunidad internacional con el fin de aliviar los problemas de Africa.

Hemos contribuido al 200% del aumento del capital general del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) así como a la reposición de más de 12.000 millones de dólares que se hiciera recientemente a la Asociación Internacional de Fomento (AIF), de los cuales el Africa subsahariana recibirá una parte sustancial de esa suma, con una porción cada vez mayor en la política de préstamos.

Hemos apoyado la línea de crédito especial para el Africa subsahariana del Banco Mundial, con más de 300 millones de marcos alemanes. Hemos contribuido con más de una cuarta parte de los 8.500 millones que asignará la unidad monetaria europea de conformidad con el Acuerdo de Lomé entre la Comunidad Europea y los países africanos, del Caribe y del Pacífico. En el marco de esta asociación, apoyamos la extensión del sistema de estabilización de ingresos por exportaciones y para la rehabilitación de la industria minera.

Apoyamos firmemente la tarea que está desplegando el Fondo Monetario Internacional (FMI) incrementando en forma sustancial las líneas de crédito de ajuste estructural con el fin de que el Fondo pueda asistir a sus países miembros más pobres de una manera más eficiente en la puesta en práctica del reajuste de sus estructuras y en la adopción de reformas de política macroeconómica.

Sólo con la asistencia para el desarrollo no se pueden lograr los resultados que todos esperamos. Para todos los países en desarrollo, el comercio, a largo y mediano plazo, es aún más importante que la ayuda para el fomento del crecimiento y del desarrollo. Por lo tanto, tenemos que detener e invertir el proteccionismo.

En el campo de la liberalización comercial, los países industrializados tienen una gran responsabilidad. Si las principales naciones comerciales cumplen con sus deberes, esto ayudará a los países africanos a integrarse más al sistema comercial abierto multilateral.

En 1986, la República Federal de Alemania importó bienes por 6.300 millones de dólares de los países en desarrollo africanos mientras que exportó por valor de 5.500 millones de dólares a esos países. También hemos hecho grandes esfuerzos para mejorar el déficit comercial de Africa en general, y en especial en lo que respecta a los países africanos que no exportan petróleo. El continuo déficit comercial con Africa demuestra que nuestro mercado está abierto.

Esperamos que este año haya otro excedente de comercio en favor de nuestros asociados africanos en las relaciones comerciales entre Africa y la República Federal de Alemania. Consideramos que ésta también es una contribución para el fortalecimiento de la balanza comercial de Africa. Permítaseme que mencione el incremento del turismo desde mi país como fuente importante de ingresos para algunos países africanos.

Deseo concluir con una nota de optimismo. Africa es un continente rico en recursos y capaz de alcanzar un gran desarrollo. A pesar de los problemas económicos arraigados con los que se enfrenta este continente, creemos en su recuperación. No debemos caer en el pesimismo y en la resignación. Esos sentimientos serían contraproducentes y paralizarían el vigor para la inversión y el desarrollo. Ninguno de nosotros puede permitir que esto suceda. Dado el impulso africano para la reforma y el ajuste, la comunidad internacional, de la cual mi país es un miembro activo, mantendrá y desde luego vigorizará sus esfuerzos para prestar a Africa el apoyo que necesita.

Como contribución a un proceso de revisión profundo y bien preparado del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, mi Gobierno está dispuesto a organizar una reunión de los países africanos interesados y la comunidad de donantes en una fecha apropiada en 1988. Tal reunión podría centrarse en cuestiones de importancia particular para un resultado positivo del proceso de revisión.

Sr. Khial SHAH (Pakistán) (interpretación del inglés): Es muy atinado que el tema 21 del programa, titulado "Crítica situación económica de Africa: Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990", se examine en sesiones plenarias. Esto refleja correctamente la importancia que la comunidad internacional concede a las condiciones económicas espantosas de nuestros hermanos africanos. El Pakistán tiene una larga tradición de amistad con Africa, que valoramos y respetamos profundamente.

Tenemos ante nosotros el informe del Secretario General sobre la crítica situación económica de Africa, contenido en el documento A/42/560. Estamos agradecidos al Secretario General por la evaluación pormenorizada y completa de los progresos alcanzados en la ejecución del Programa de Acción. Hemos estudiado cuidadosamente este informe, con reacciones diversas. Contiene una serie de elementos que encontramos que conllevan esperanza y aliento; pero, al mismo tiempo, la situación nos causa serias preocupaciones.

En primer lugar, examinemos los aspectos positivos.

La resolución 40/40, del 22 de diciembre de 1985, estableció un marco amplio para la rehabilitación a mediano y a largo plazo y para el desarrollo de los países africanos con miras a fomentar medidas concertadas y orientadas hacia la acción. Esa resolución continúa proporcionando directrices claras a la comunidad internacional en relación con su respuesta ante la situación africana.

También proporciona un marco completo para una nueva asociación basada en una responsabilidad compartida entre Africa y la comunidad internacional. Como lo afirma el Secretario General en este informe, el Programa de Acción de las Naciones Unidas

"... establece un concepto de responsabilidad compartida totalmente nuevo en la historia de la cooperación económica internacional."

(A/42/560 y Corr.1, párr. 6)

Los países de Africa no tardaron en trasladar este compromiso con el Programa de Acción a medidas tangibles de política económica. La mayoría de los países empezaron a aplicar un plan de reformas amplio para fomentar la recuperación y el crecimiento de sus economías. Se reordenaron las prioridades, se pusieron en práctica medidas de ajuste estructural, se movilizaron los recursos internos y se adoptaron una serie de medidas para mejorar la eficiencia de la economía. Como correspondía, los gobiernos africanos acordaron la máxima prioridad a la producción alimentaria y agrícola. Aplicaron incentivos de precios, mejoraron las vías de distribución y redujeron los subsidios agrícolas. A mediano plazo, elevaron el nivel de inversión en la agricultura, fortalecieron las instituciones crediticias del agro e introdujeron la mecanización en la agricultura. Además, se aplicaron una serie de medidas para impulsar la producción y la eficiencia agrícolas.

Las medidas que acabo de señalar subrayan la adhesión de Africa al Programa de Acción. Pero ello ha comportado numerosos sacrificios y riesgos que los pueblos africanos enfrentaron con valor y decisión.

Sin embargo, la respuesta de la comunidad internacional no ha estado a la altura de las expectativas. De acuerdo con el informe del Secretario General, el financiamiento externo necesario para la recuperación del Africa se estimaba en 9.100 millones de dólares anuales. El servicio de la deuda externa, por su parte, se estimaba en 14.600 millones de dólares, lo que lleva el monto de recursos externos necesarios a un promedio de aproximadamente 24.000 millones de dólares, a precios de 1985. En 1986, la corriente total neta de recursos canalizados a los países de Africa ascendió a 18.000 millones de dólares, lo que constituye una reducción importante en relación con el nivel de recursos necesarios para la recuperación del continente.

La característica más perturbadora de la situación es el hecho de que Africa se ha transformado en exportador neto de capital al Fondo Monetario Internacional (FMI). Entre 1986 y febrero de 1987, los países africanos transfirieron al Fondo

un monto de recursos tres veces y media superior al que recibieron de esta institución en 1985. Al año siguiente, la salida neta de recursos canalizada al FMI ascendió a más de 960 millones de dólares. Esta es una situación alarmante que exige una corrección inmediata.

La carga de la deuda de los países africanos no muestra señal alguna de alivio. Las recientes medidas de socorro son insuficientes dado que ofrecen un alivio temporario en tanto pasan por alto los aspectos fundamentales del problema de la deuda. Existe una necesidad urgente de aplicar un criterio concertado para combatir la crisis de la deuda africana dentro del contexto de la recuperación y el desarrollo. Por lo tanto, respaldamos la recomendación del Secretario General de que se adopte un plan multifacético, que incluya medidas de alivio de la deuda acompañadas de un incremento en las corrientes de recursos. Es preciso prestar seria atención al hecho de que, si no se aplica un plan de ese tipo, la situación socioeconómica del África se tornará peor que antes de aprobarse el Programa de Acción.

Mi delegación quisiera formular un llamamiento a la comunidad internacional, especialmente a los países desarrollados, para que presente medidas concretas de apoyo y asistencia que fortalezcan los sinceros esfuerzos que realizan los gobiernos africanos para colocar a sus economías en el trayecto de una recuperación y un desarrollo sostenidos.

Pese a nuestras limitaciones de recursos, el Pakistán ha hecho llegar todo el apoyo posible a nuestros hermanos africanos. En 1985, el Pakistán suministró 18.000 toneladas de arroz a una serie de países africanos afectados por la sequía. En 1986, suministró grandes cantidades de ropa, frazadas, medicamentos y 1.000 toneladas de arroz. En 1987, nuestro apoyo a los países africanos ha continuado mediante diversas formas de asistencia y cooperación. También tenemos un activo programa de asistencia técnica en virtud del cual se da capacitación a ciudadanos africanos en una serie de campos. Cientos de estudiantes africanos reciben formación en nuestras instituciones mediante una serie de planes de becas. También está en marcha un programa liberal de créditos para los países africanos en la esfera de la importación de tejidos, maquinaria y plantas industriales del Pakistán.

En agosto de este año, todo nuestro programa de asistencia técnica fue consolidado y fortalecido con el lanzamiento de un nuevo programa de asistencia técnica quinquenal para los países de Africa. Dicho programa incluye los siguientes servicios: a) 650 becas para la capacitación en actividades bancarias, ferrocarriles, líneas aéreas, administración y cursos politécnicos; b) 100 becas dentro del programa de intercambio cultural en las esferas de la agricultura, servicios veterinarios, administración de empresas y comercio; c) 125 becas en medicina, farmacia e ingeniería; d) 50 becas de alto nivel para cursos especializados en administración de recursos hídricos, irrigación en pequeña escala, investigación y extensión agrícola, desarrollo agropecuario y créditos agrícolas; e) creación de un panel de 50 expertos pakistaníes en agricultura y esferas relacionadas con la irrigación que se destacará a los países del Africa para prestar ayuda en el fomento de la producción alimentaria y agrícola.

Invitamos a nuestros hermanos africanos a utilizar al máximo este modesto ofrecimiento.

Confiamos en que los pueblos de Africa, fieles a su noble legado, puedan superar la actual crisis y recuperar la fe en la creencia de que ese gran continente, habitado por pueblos valientes y talentosos, es, en realidad, el continente del futuro. Los pueblos de Africa no están solos en su lucha por el crecimiento y el desarrollo y han de encontrarnos siempre a su lado en el camino que queda por recorrer.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Hace más de un año que se celebró el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado a examinar la crítica situación económica de Africa. Independientemente de nuestras opiniones diferentes y divergentes y de nuestras estimaciones sobre sus efectos, todos estamos de acuerdo en que un año después de la exhortación de los dirigentes africanos a modificar la situación económica del continente para convertirla en un caso mundial, a nivel oficial y popular, y brindar más pruebas de lo que siempre hemos dicho, la paz y la seguridad políticas internacionales están profunda y fundamentalmente vinculadas a la seguridad económica de nuestros pueblos y de todos los miembros de la comunidad internacional.

Uno de los hechos principales que han aumentado el interés mundial por la crítica situación africana es la realidad misma de esa situación y la participación práctica y madura de los africanos. Es una realidad que afirman tanto los que apoyan como los que se oponen. Hemos visto a la familia africana asistir a este período de sesiones con un plan de reforma económica, y las declaraciones de las diversas delegaciones se han referido a los hechos reales y formulado propuestas definidas. Desde la plataforma de lanzamiento de la justicia y la equidad, afirmamos una vez más que el mundo desarrollado, que es capaz de sacar a los pueblos africanos amigos del círculo vicioso de la pobreza y la impotencia, al aplicar sus programas de desarrollo han dado un paso hacia adelante y otro hacia atrás. Hemos comprobado que la diferencia entre lo que el mundo desarrollado puede presentar y el mínimo requerido para ayudar al continente africano es realmente lamentable.

En su informe sobre el tema, el Secretario General expresó su pesar por el hecho de que, cuando los africanos realizan esfuerzos loables, el medio externo que desde el comienzo no apoyó en lo más mínimo el Programa de Acción, ha empeorado aún más.

No estoy aquí para hablar de la posición que ocupa el Africa en el corazón del mundo islámico, pero Kuwait, que presidió la quinta Reunión Cumbre de la Conferencia Islámica, en mi país, colocó la crítica situación del Africa como uno de los principales temas del programa; y en sus resoluciones, la Conferencia afirmó que la crisis de desarrollo del Africa constituía una grave preocupación para toda la nación islámica. La Reunión Cumbre de la Conferencia Islámica también apoyó las resoluciones del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, que se aprobó en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General.

En la Reunión Cumbre de la Conferencia Islámica celebrada en Kuwait se decidió establecer y ejecutar un programa de acción para dar asistencia de los Estados miembros, dentro del marco de la asistencia y coordinación, concentrándose en el sector agrícola, para ayudar a obtener la autosuficiencia alimentaria. Los líderes islámicos también expresaron su profunda preocupación porque, aun cuando consideramos que podemos mejorar la actual situación crítica, los problemas estructurales seguirán obstaculizando el desarrollo económico del Africa y, en realidad, podrían acelerar una repetición de esta crisis económica.

Esta es la suposición básica de la que se tomó nota en las resoluciones de la Conferencia Islámica celebrada en Kuwait. Estos problemas estructurales graves que enfrentan los países africanos seguirán paralizando sus economías, a menos que la comunidad mundial adopte una actitud cooperativa para facilitar la reforma económica y social y revitalizar, mediante la aplicación de proyectos a mediano y corto plazo, la capacidad comercial, la infraestructura y la capacidad administrativa y de gestión de esos países.

En su informe sobre este tema, el Secretario General se ha referido a las dificultades que se enfrentan para reunir los datos requeridos, así como algunas de las deficiencias permanentes de la capacidad de Africa en materia estadística. Se trata de medidas básicas para cualquier acción tendiente a la reforma a este nivel. Así, el Africa, en primer lugar, necesita una enorme asistencia técnica del mundo desarrollado.

Con respecto a los aspectos fundamentales de la cuestión, el informe se concentra en la creciente carga de la deuda del Africa, el deterioro de los precios de los productos básicos y la disminución del total de las corrientes netas que se dirigen al Africa, ello a pesar de la impresión casi general de que ocurre lo contrario.

Pese a este cuadro inquietante que surge del informe del Secretario General, existen nuevas pruebas de las numerosas e importantes reformas que un creciente número de países africanos están aplicando, y de un creciente entusiasmo por coordinar sus esfuerzos. Lo menos que podemos decir de este informe es que constituye un importante documento en la actual etapa de la situación económica africana, que deben leer cuidadosamente todos los que se interesan en esa situación.

Kuwait apoya firmemente la exhortación del Secretario General a que se provean nuevos recursos financieros netos y se otorgue una mayor flexibilidad, así como una coordinación óptima en el suministro.

En lo que nos concierne, nuestra contribución es bien conocida y la historia de Kuwait está llena de ejemplos de ayuda a los países en desarrollo, particularmente los africanos. A pesar de que se ha producido una declinación apreciable en los ingresos provenientes del petróleo, mi país está decidido a seguir cumpliendo con el deber que exige nuestra creencia islámica y nuestra política exterior constante, así como los vínculos que han unido nuestra región al Africa desde los albores de la historia. La asistencia de Kuwait a los Estados africanos amigos se ha realizado tanto a nivel oficial como popular, ya bien mediante el Fondo Kuwaití para el Desarrollo Económico, el Comité Conjunto de Asistencia u otras fuentes, y también a niveles regional e internacional, por medio del Fondo Africano de Desarrollo, el Banco Islámico de Desarrollo y el Fondo para el Desarrollo que administra la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) o el Fondo Arabe para el Desarrollo Económico del Africa, además de diversos organismos especializados de las Naciones Unidas.

Debido a las funciones que desempeña, uno de los ciudadanos de Kuwait fue elegido como una de las diez personas notables a las que las Naciones Unidas confirieron mandato para que examinaran la situación financiera del Africa, y mi país siempre estará dispuesto a brindar su pericia y sus recursos para participar en el futuro del Africa y en su recuperación económica.

Como lo hemos advertido en los debates y resoluciones tanto de nuestra Organización como de otros organismos internacionales pertinentes, la entidad racista que sigue colonizando y oprimiendo al pueblo del Africa meridional es una barrera interpuesta a las esperanzas de desarrollo de Africa. El régimen priva al pueblo de los muchos recursos de la región, por lo que debemos prestar atención a esa actitud negativa del régimen de Pretoria en relación con los esfuerzos africanos en pro del desarrollo, para evitar el desperdicio de esos esfuerzos que estamos contribuyendo a organizar.

Como hemos dicho en muchas otras ocasiones, movidos por nuestro sentimiento de amistad hacia los países africanos, queremos hacer un llamamiento a los Estados africanos para que consoliden sus esfuerzos y establezcan una estrategia común y unida para movilizar todos sus recursos, por modestos que sean, y para que continúen su campaña de reformas, beneficiándose de la asistencia que reciben con este fin.

Africa no necesita que le recuerden que es la fuente más importante de producción de alimentos del mundo y que es un continente rico en otros recursos. Sólo hace falta que el mundo desarrollado asuma su responsabilidad histórica con respecto a ese gran continente para que los habitantes de Africa, al recibir la ayuda suficiente, puedan poner en práctica el Programa de Acción de las Naciones Unidas y todos los demás programas que apuntan a su desarrollo.

Sr. KIKUCHI (Japón) (interpretación del inglés): El año pasado desde este podio señalé en el curso de mi declaración que las naciones de Africa habían llegado a liberarse de la crisis acuciante de la hambruna producida por la sequía. Desde entonces mi Gobierno ha esperado fervientemente que la situación económica de los países del Africa subsahariana mejorara significativamente, esperanza que aún abrigamos al leer el informe del Secretario General sobre la crítica situación económica de Africa y el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, que figura en el documento A/42/560.

Según este informe, las nuevas reformas instituidas en materia de política económica, ayudadas por mejores condiciones climáticas, hicieron que en 1986 muchos países africanos lograran un aumento de la producción alimentaria y de productos manufacturados. Sin embargo, como también señala el informe, hubo acontecimientos paralelos adversos en el campo internacional, como el descenso de precios de los productos básicos y - en particular - un empeoramiento del problema de la deuda.

Con mucho sacrificio, los países africanos pusieron en práctica diversas medidas de reforma y ajuste estructural no exentas de graves costos sociales y riesgos políticos. El empeoramiento de la situación en cuanto a la deuda y a los productos básicos, unido a una inadecuada corriente de recursos, precipitó una de las peores crisis de balanza de pagos en la historia de la región. Surge claramente del informe del Secretario General que, por tratarse de una crisis profunda, se requiere una acción inmediata de los países involucrados y de la comunidad internacional en una serie amplia de campos relacionados entre sí.

Estoy fundamentalmente de acuerdo con la opinión del Secretario General en cuanto a la importancia primordial de actuar con prontitud a fin de facilitar los recursos financieros adicionales necesarios para evitar una crisis de mayores proporciones. Es alentador que 25 de las 50 naciones de Africa, que comprenden aproximadamente el 70% de la población total de la región, hayan emprendido reformas de política y ajustes estructurales de conformidad con el Programa de Acción.

La comunidad internacional reconoce claramente que es necesario dar prioridad a los programas de recuperación africanos. Espero sinceramente que la comunidad internacional en su totalidad haya alcanzado los objetivos del Programa de Acción en 1990, que es el último año del mismo.

Una de las señales más alentadoras de los esfuerzos de recuperación de Africa que hemos visto hasta la fecha es el aumento del 3% de la producción agrícola alcanzado en 1986, lo que permitió, a su vez, aumentar un 5% el valor agregado en el sector manufacturero en 1985-1986.

Mi delegación espera con interés que se haga una evaluación y un examen más completos de la aplicación del Programa de Acción durante el cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General el año entrante.

En su informe el Secretario General presta, muy atinadamente, considerable atención a la crisis de la deuda en Africa. Es importante señalar que la deuda global africana se sitúa actualmente entre los 150.000 y los 200.000 millones de dólares y que la misma representa la mitad del total del producto interno bruto, o - dicho de otra forma - entre tres y cuatro veces el total anual de ingresos de exportaciones. La relación del servicio de la deuda excede un promedio del 50%; el servicio de la deuda para todos los países africanos se estima en 15.000 millones de dólares. La corriente de recursos netos hacia los

países africanos disminuyó algo en 1986, situándose en 18.000 millones de dólares, mientras que los préstamos privados también cayeron, pasando de 3.500 millones de dólares en 1980 a 1.500 millones de dólares en la actualidad.

Teniendo en cuenta la desesperada situación por la que atraviesa Africa, nadie puede negar la urgente necesidad de proporcionar recursos financieros adecuados, tanto en forma bilateral como a través de las instituciones financieras internacionales, para respaldar los esfuerzos emprendidos por los países africanos con el propósito de enfrentar la carga de sus deudas. En lo que atañe al tema de la deuda, quisiera reiterar la opinión de mi Gobierno en cuanto a que la clave para la solución de este problema radica en combinar las estrategias de ajuste orientadas hacia el crecimiento por parte de los países deudores con las políticas que adopten los países industrializados y con un mayor acceso de los países deudores al financiamiento externo, sobre la base del examen individual de la situación de cada uno de ellos. Debo señalar, sin embargo, que - como expresa el Acta Final aprobada en el séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y como se ha dicho en otros foros internacionales - el carácter tan singular y delicado del problema de la deuda africana, que está vinculado fundamentalmente con la asistencia oficial para el desarrollo, hace que merezca una consideración cuidadosa. La mencionada Acta Final reconoce que los problemas de los países subsaharianos más pobres son más complejos y requieren atención especial. También se señala que, al tratar la cuestión de la deuda externa africana, la magnitud y el servicio de la deuda constituyen una carga grave y continua que limita la recuperación económica y el desarrollo a largo plazo. En consecuencia, la comunidad internacional reafirmó la urgencia de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo de Africa, de conformidad con el Programa de Acción.

El Acta Final también pedía que se diera a los países más pobres - sobre todo a los del Africa subsahariana, que están llevando a cabo esfuerzos de ajuste - facilidades para hacer frente al servicio de la deuda, a través de plazos de reembolso y períodos de gracia más prolongados, especialmente en el Club de París.

Quisiera señalar que mi Gobierno ha estado haciendo esfuerzos vigorosos y decididos para ayudar a los países africanos en el proceso de desarrollo económico. En 1976, dentro del total de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) de carácter bilateral proporcionada por Japón, el 6.1% estuvo dirigido a los países africanos, pero en 1986 este porcentaje aumentó al 11.7%. Tomando como base el dólar norteamericano, en 1976 la asistencia oficial destinada al desarrollo de carácter bilateral para el Africa fue aproximadamente de 46 millones de dólares, pero aumentó a 451 millones de dólares el año pasado, lo cual significa que se incrementó 10 veces en 10 años. Japón se esfuerza por aplicar lo más rápidamente posible la meta de su Tercer Plan a Mediano Plazo para la asistencia oficial para el desarrollo. Ya hemos decidido adelantar en dos años el plan inicial de duplicar esa ayuda en siete años. Nuestros desembolsos por concepto de asistencia oficial para el desarrollo en 1990 alcanzarán un nivel de más de 7.600 millones de dólares.

Japón reconoce plenamente que se requiere un trato especial para aliviar la carga de la deuda que soportan los países africanos. Por tanto, mi Gobierno ha reprogramado la deuda oficial de los países africanos, equivalente a 236 millones de dólares, durante el período de cinco años comprendido entre los años fiscales de 1982 y 1986. Japón también ha asumido una postura positiva en cuanto a la extensión de los períodos de vencimiento dentro del Club de París. Desearía recordarles que nuestros préstamos a los países de bajos ingresos, inclusive los de Africa, han sido otorgados en condiciones favorables.

Asimismo, Japón ha venido contribuyendo a las facilidades especiales de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) para el Africa subsahariana, establecidas en 1985, bajo la forma de financiamiento conjunto especial. La contribución total del Japón a las "facilidades especiales para Africa" llegaron a 300 millones de dólares, que es la cifra más grande entre las contribuciones a esas facilidades.

Vemos con beneplácito que la octava reposición de fondos de la Asociación Internacional de Fomento se está llevando a la práctica y que alcanzará a 12.400 millones de dólares. Por su parte, Japón ya ha informado a la Asociación Internacional de Fomento que está resuelto a participar activamente en esa

reposición. Cabe observar que por lo menos el 45% de este fondo se canalizará a los países africanos al sur del Sáhara.

Además de estas medidas, el Gobierno japonés tiene el propósito de proporcionar aproximadamente 500 millones de dólares en los próximos tres años bajo la forma de una donación de capital no dirigida a proyectos, para ayudar a los países africanos al sur del Sáhara y a otros países menos desarrollados. Esa asistencia se otorgará para permitir que tales países financien la importación de bienes que se necesitan urgentemente para llevar a cabo el ajuste estructural. En la práctica tendrá también el efecto de mitigar la carga de la deuda que afecta a esos países. Asimismo hemos adoptado las medidas legislativas necesarias para autorizar gastos complementarios por 150 millones de dólares en el año fiscal de 1987 con destino a esta iniciativa.

Una de las preguntas más importantes que es necesario plantearse para resolver los problemas de la deuda y del desarrollo es cómo alentar de la mejor manera la corriente de capitales privados hacia los países africanos a través de medidas que no provoquen endeudamientos, en especial merced a la inversión directa. A este respecto, cabe esperar que sea creado y comience a funcionar lo antes posible, el Organismo Multilateral de Garantía de Inversión (OMGI) de modo de facilitar la inversión directa.

Mi delegación también espera con interés las recomendaciones que presentará el grupo asesor sobre corriente de recursos para el Africa, integrado por 13 expertos eminentes, que fue establecido en abril por el Secretario General para examinar los aspectos financieros de las crisis africanas.

Cabe recordar que en su declaración general en el séptimo período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), el Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, Sr. Kuranari, hizo dos proposiciones. La primera de ellas era en el sentido de que debía establecerse un "grupo de alto nivel de hombres eminentes", de carácter independiente, con el apoyo de los países interesados y de las organizaciones internacionales pertinentes, para examinar los medios de alentar el flujo de recursos financieros a los países en desarrollo.

Su segunda propuesta se refería a la realización de una Mesa Redonda, integrada por las organizaciones internacionales pertinentes y otros participantes, a fin de examinar los medios de aumentar el grado de procesamiento de las materias primas centrando la atención, naturalmente, en los países en desarrollo que

dependen en gran medida de tales materias primas. Mi delegación cree que ambas propuestas, si son aplicadas, podrían contribuir a los esfuerzos en pro del desarrollo de los países africanos al sur del Sáhara. La segunda propuesta es especialmente pertinente en la medida en que contribuirá a aumentar las ganancias por concepto de exportaciones de los países africanos productores de materias primas, especialmente en este momento, en que aquellos países han sufrido la caída más grande de sus ingresos por exportaciones desde 1950, lo cual les ha significado una pérdida de 20.000 millones de dólares tan sólo en 1986.

Me alegra mucho observar que tantos órganos de las Naciones Unidas han tomado medidas positivas dentro del marco del Programa de Acción y en diversas esferas que van desde las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y otros órganos que se ocupan de la agricultura y sus sectores de apoyo, así como de la sequía y la desertificación, hasta las medidas adoptadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP) y otros órganos vinculados con el desarrollo de los recursos humanos, la capacitación y el sector de la educación. Todos estos órganos participan en la aplicación del Programa de Acción, respondiendo así plenamente a las iniciativas del Secretario General. A este respecto, quisiera señalar a la atención de ustedes el hecho de que el Japón ha establecido recientemente un fondo fiduciario en la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, para apoyar las agroindustrias en el Africa subsahariana.

Teniendo en cuenta el importante progreso y las mejoras introducidas con respecto a la crítica situación económica en Africa, desearía expresar mi profundo reconocimiento y respeto al Secretario General, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su iniciativa de aplicar el Programa de Acción mediante la armonización de las actividades de todos los órganos de las Naciones Unidas con prioridades en el Programa. También quisiera rendir homenaje al Comité Directivo de las Naciones Unidas por el papel que ha cumplido al estimular las actividades de todo el sistema de las Naciones Unidas. También estoy reconocido a mi estimado colega, el Embajador Stephen Lewis, de Canadá, por su asesoramiento infatigable y oportuno a la labor del Secretario General.

A este respecto, permítaseme señalar la importancia de la coordinación de la ayuda y el mecanismo de seguimiento en las actividades para la recuperación económica de Africa. Como ha sido señalado correctamente en el informe del Secretario General, los mecanismos para la coordinación de la ayuda y el proceso de vigilancia mediante las mesas redondas auspiciadas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y los Grupos Consultivos del Banco Mundial, y el Comité Directivo de la ONU, que supervisa el programa de recuperación, necesitan ser fortalecidos con el fin de asegurar una aplicación efectiva y eficaz del Programa de Acción por todo el sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, mi delegación cree que las recomendaciones del Secretario General, contenidas en el párrafo 80 de su informe, merecen nuestra máxima consideración.

Para terminar, permítaseme reiterar que en nuestra opinión el desarrollo de recursos humanos es de vital importancia para todos los países en desarrollo. Cuando Japón emprendió su proceso de modernización hace más de 100 años, nuestro nuevo Gobierno concentró todos sus esfuerzos en la educación, la capacitación y otros medios de desarrollo de los recursos humanos. Se ha demostrado que la formación de la persona es la clave del proceso de desarrollo nacional global de los países en desarrollo, especialmente en Africa.

Africa es un continente que tiene un potencial y promesas enormes. Sus cuantiosos recursos, humanos y naturales, esperan ser explorados y aprovechados. Quisiera hacer presente un cauteloso optimismo al expresar que teniendo en cuenta sus abundantes recursos, y con el apoyo de su asociación fortalecida con la comunidad internacional para el Programa de Acción, el Africa ciertamente podrá superar sus actuales difíciles problemas.

Japón, por su parte, continuará participando en los incansables esfuerzos de la comunidad internacional para resolver estos problemas.

Sr. OTT (República Democrática Alemana) (interpretación del inglés):
Permítaseme recordar que hace 17 meses el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por consenso el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la Recuperación Económica y el Desarrollo de Africa 1986-1990. Por primera vez en su historia nuestra Organización trató exclusivamente de la situación económica de un solo continente

y, desde luego, en ninguna otra región de nuestro globo terráqueo ha habido una concentración de problemas de desarrollo tan complicados y graves como los que se plantean en Africa.

El Programa de Acción establece un marco para fomentar, por medio de la cooperación entre los países africanos y otros Estados Miembros de las Naciones Unidas, el desarrollo socioeconómico de toda Africa. Está encaminado a movilizar a la opinión pública internacional, de conformidad con un creciente compromiso para hallar una solución a los problemas agudos de los Estados africanos.

¿Qué es lo que se ha logrado desde la aprobación de ese Programa? El informe del Secretario General no nos ofrece un cuadro optimista. También la Conferencia Internacional sobre Africa, que ha sido organizada por la Comisión Económica para Africa (CEPA) y que se celebrara en la capital de Nigeria en junio pasado, llegó a la conclusión de que persistía la crítica situación económica de ese continente.

La pesada carga del pasado colonial en el campo económico no ha sido superada. Africa sigue atrapada por las relaciones económicas internacionales desiguales que prevalecen en la parte capitalista del mundo. Surgieron nuevas dependencias de esas fuerzas fuera de Africa, fuerzas que están empeñadas en mantener su dominio sobre los enormes recursos de ese continente, bajo otra guisa.

Un análisis detallado indica que la situación de Africa no ha mejorado, sino que más bien se ha complicado. Los factores principales en este proceso son el proteccionismo y los precios de las materias primas que van en disminución y, sobre todo, la creciente enorme deuda exterior. Como es bien conocido, a fines del año pasado la deuda de Africa alcanzaba 200.000 millones de marcos, lo cual representa un 54% del producto nacional de esos países y aproximadamente el 440% de sus ingresos de exportación.

El servicio de esta deuda excede el 50% de los ingresos por exportación. ¿No es alarmante, como declaró Kenneth Kaunda, Presidente de Zambia y actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana (OUA), en el pleno de la Asamblea General, que el continente africano haya llegado a ser una víctima de la corriente masiva de recursos y que solamente en 1986 la transferencia neta de recursos de Africa al Fondo Monetario Internacional (FMI) haya superado los 960 millones de dólares?

Las consecuencias sociales y económicas adversas resultantes de la imposición de medidas de adaptación en algunos países africanos es cada vez más obvia. Lo característico de ello es un creciente desempleo, una creciente inflación, combinada con una mayor disminución del nivel de vida.

Además, los factores negativos son la desertificación y la disminución de los bosques. Esto amenaza y socava la base natural de la vida en muchos países africanos. La producción actual de alimentos no es suficiente para atender a una población que crece rápidamente. Una serie de catástrofes naturales ha complicado aún más la situación y, además, los conflictos regionales y los focos de tirantez constituyen una amenaza a la seguridad política y económica de los Estados africanos. Esto socava los esfuerzos para resolver los problemas socioeconómicos. En particular, la política de agresión de Sudáfrica tiene consecuencias devastadoras. El régimen de apartheid, como último bastión del colonialismo y racismo en Africa, está desestabilizando toda una región y tiene enormes efectos que van en detrimento de la economía.

El informe de la Conferencia Internacional sobre Africa calcula que las pérdidas infligidas por esa política racista de agresión, por ejemplo en los Estados de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (SADCC) asciende a 2.000 millones de dólares anuales y los Estados más directamente afectados son, sin duda alguna, los de la línea del frente.

Por lo tanto no se puede hablar honestamente de la solución de los problemas económicos de Africa sin reclamar medidas eficaces contra el régimen de apartheid. Resulta imperativo aplicar las sanciones obligatorias amplias previstas en el Capítulo VII de la Carta. La culpa debe recaer también sobre toda tolerancia o estímulo a los racistas por los grandes sufrimientos a que dan lugar.

La permanente situación económica crítica de Africa es un reto a la totalidad de la comunidad internacional. Los prerequisites básicos para un desarrollo económico exitoso del continente son la paz, la seguridad y la estabilidad. Así fue señalado adecuadamente por numerosos participantes en la reciente Conferencia Internacional sobre la Relación entre Desarme y Desarrollo.

Pero se trata también de apoyar material y financieramente a los Estados africanos en su lucha por el progreso económico y social. Esos recursos financieros y materiales necesarios podrían canalizarse por medio de medidas de desarme eficaces y sustanciales. Apoyamos esa política de desarme para el desarrollo, porque estamos convencidos del gran beneficio que representaría destinar por lo menos parte de esos recursos al desarrollo económico y social de todos los Estados y especialmente para resolver los problemas cruciales de los países en desarrollo. Esto también engendraría posibilidades adicionales de ayuda para el desarrollo de Africa.

Para la República Democrática Alemana la solidaridad moral y práctica y la cooperación mutuamente ventajosa son parte integral de su política exterior. Nuestra asistencia no sólo continuó durante 1986 sino que se incrementó en un 12,1% comparada con la de 1985. La suma total ascendió a 2.242,9 millones de marcos, lo que representa el 0,89% de nuestro ingreso nacional en 1986. La asistencia de nuestro país ha tendido a buscar en particular el mejoramiento estructural de la economía nacional de esos países y sobre todo el desarrollo de una agricultura eficiente, la capacitación de personal autóctono y la creación de una base industrial.

Entre los países en desarrollo los de Africa son los primeros beneficiarios de la asistencia de la República Democrática Alemana. En 1986 casi el 50% de nuestra asistencia fue para ellos. Pueden recabarse más detalles de la información suministrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Alemana contenido en un documento presentado durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

La República Democrática Alemana también ha participado activamente en la provisión de socorro ante situaciones de emergencia. Esto se aplica no sólo al caso de Mozambique, cuya trágica situación económica determinó que el Secretario General de las Naciones Unidas hiciera un llamamiento especial este año en procura de asistencia; la República Democrática Alemana también proporcionó asistencia amplia y rápida a otros Estados africanos. Partidas de socorro conteniendo elementos vitales para las víctimas de desastres naturales, tales como medicamentos, equipo y alimentos, fueron enviadas a Angola, Benin, Burkina Faso, el Camerún, Etiopía, Ghana, Madagascar, Mali, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Uganda y Tanzania.

La solución de todos los complejos problemas de Africa requiere grandes esfuerzos de todos los países de ese continente y su acción concertada. La ayuda política y material de la comunidad internacional es sólo una adición necesaria a esos esfuerzos. Su beneficio sería mayor si se basara en el respeto a la soberanía de los Estados africanos y al camino de desarrollo que han elegido y si se renunciara a todo intento de interferir en sus asuntos internos. Sobre la base de estos principios la República Democrática Alemana está dispuesta a seguir contribuyendo activamente a la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990.

Sr. PEJIC (Yugoslavia) (interpretación del inglés): Cuando la Asamblea General aprobó el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990; durante su decimotercer período extraordinario de sesiones celebrado el año pasado, estableció las reglas para una cooperación y asociación entre Africa y la comunidad internacional basada en el compromiso mutuo y la responsabilidad compartida, y alimentó la esperanza de poder superar la crítica situación económica de Africa. El Programa de Acción preveía obligaciones específicas tanto para Africa como para el resto del mundo, instituyendo así un nuevo concepto de corresponsabilidad en su aplicación.

El año transcurrido desde la aprobación de ese Programa es un plazo demasiado corto para poder hacer una evaluación de su aplicación. Sin embargo, el informe del Secretario General y la evaluación preliminar de la puesta en práctica del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990, preparada por la Organización de la Unidad Africana, han traído a la luz ciertas tendencias que no pueden menos que preocuparnos seriamente.

La esperanza de que las medidas y acciones de los países africanos recibirían el apoyo y la ayuda suplementaria de la comunidad internacional se está desvaneciendo lentamente. Las palabras no son seguidas por las acciones. Mientras los países africanos luchan por dar cumplimiento a sus obligaciones, la comunidad internacional está lejos de haber completado su aporte.

Pese a las enormes dificultades, los países africanos han efectuado o están por efectuar importantes reformas y cambios estructurales. Están revaluando la dirección de sus políticas de desarrollo con un énfasis mayor sobre la alimentación

y la agricultura. Al mismo tiempo están adoptando medidas para incrementar la formación de capital nacional y perfeccionar su perfil económico, con el único propósito de superar las actuales dificultades económicas.

La aplicación de una política económica nacional depende en gran medida del ambiente económico internacional. Sin embargo, la obvia incapacidad de la comunidad internacional de alterar el curso de las actuales tendencias macroeconómicas no ha permitido que se garantizaran las condiciones previas necesarias para la aplicación del Programa de Acción de las Naciones Unidas.

En estas circunstancias, complicadas por el nivel sin precedentes de la deuda externa y por condiciones climáticas cada vez más adversas, la situación económica de Africa en lugar de experimentar mejoras ha continuado deteriorándose. No es sorprendente, por lo tanto, que en su informe el Secretario General señale que:

"... pese a todos los esfuerzos de Africa, 1987 quedará confirmado como un nuevo año de bajo rendimiento económico global." (A/42/560 y Corr.1, párr. 42)

Esto no puede menos que desalentar a quienes consideramos que el desarrollo acelerado de Africa es cuestión de la mayor importancia.

Es causa de gran preocupación que el total de la transferencia neta de recursos a Africa haya disminuido en términos reales en relación con los niveles de 1985 y que haya resultado totalmente inadecuada ante la dramática caída de los ingresos por exportación de productos básicos de Africa y ante el alza aguda de sus pagos del servicio de la deuda externa. El mejoramiento del clima internacional, especialmente el restablecimiento de niveles remunerativos y equitativos en los precios de los productos básicos, es de importancia crítica para los esfuerzos de desarrollo de los países africanos. También es necesaria la adopción urgente de medidas para liberar a Africa del peso de su endeudamiento internacional.

Por lo demás, la puesta en práctica del Programa de Acción se hace más difícil por la situación política imperante en el Africa meridional. La política criminal de agresión y de desestabilización política y económica que persigue el régimen de la minoría racista de Sudáfrica contra los Estados de la línea del frente y otros Estados africanos no sólo constituye una amenaza contra la soberanía política y la integridad territorial de estos Estados sino que también es un serio obstáculo a la recuperación económica y el desarrollo del continente, así como un reto a la totalidad de la comunidad internacional.

Los países africanos, como lo destacó el Presidente de Zambia, Sr. Kenneth Kaunda, no necesitan apoyo moral solamente. Corresponde a esta Asamblea reafirmar los compromisos asumidos por la comunidad internacional en cuanto a la aplicación

del Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa. De no hacerlo así, el Programa de Acción bien puede convertirse en otro inventario de buenos deseos y propósitos bien intencionados. Los esfuerzos para superar la situación de un continente no deben dejar de contar con el respaldo de los otros. No debería permitirse que los compromisos internacionales a los que se llegó por consenso sigan sin concretarse.

Como ya se ha convenido, la evaluación global de la aplicación del Programa de Acción ha de realizarse en el cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esta será una de sus tareas prioritarias el año próximo. En tal sentido, es necesario efectuar no sólo un análisis completo de los logros, sino que también es igualmente importante emprender las medidas adecuadas para una aplicación consecuente del Programa de Acción. Por lo tanto, apoyamos la idea, contenida en la evaluación preliminar de Africa, de convocar, antes del cuadragésimo tercer período ordinario de sesiones, a la Asamblea General como una comisión plenaria, a fin de acercar a Africa y a la comunidad internacional y ayudar así a que la Asamblea General realice una evaluación amplia y profunda de la aplicación del Programa de Acción.

Africa está decidida a perseverar en los esfuerzos por superar la crisis que la aqueja. Esta determinación y esta decisión se hacen evidentes una vez más cuando Africa nos habla con una sola voz. En un espíritu de solidaridad, el resto del mundo debe unirse a Africa en sus esfuerzos por superar las dificultades actuales y contribuir así a un futuro mejor para Africa y el mundo en general. Mi país brinda pleno apoyo a esos esfuerzos. Lo ha demostrado en muchas formas, bilateral y multilateralmente a lo largo de los años, y también dentro del Movimiento de los Países No Alineados, al unirse al recientemente creado Fondo de Acción para resistir la invasión, el colonialismo y el apartheid (AFRICA) para ayudar a los Estados de la línea del frente y otros países amenazados del Africa meridional.

Sra. LANDRY (Canadá) (interpretación del Francés): La amplitud y la intensidad de los sufrimientos humanos provocados por la crisis económica en Africa nos han perturbado profundamente a todos. La comunidad internacional ha pasado de la complacencia a la inquietud y de ésta a los hechos. Estamos aquí para evaluar lo que hemos realizado y examinar lo que queda por hacer.

(continúa en inglés)

Mis responsabilidades en lo que se refiere al programa de asistencia para el desarrollo, del Canadá, y a las relaciones de mi país con África han hecho que tenga plena conciencia de las condiciones que imperan allí. Este último año tuve la oportunidad de viajar a Nigeria, Burundi, Rwanda, el Zaire, el Gabón y Mozambique.* He visto con mis propios ojos tanto los sufrimientos como el valor de los africanos y de sus gobiernos. Más recientemente, en la cumbre de países de habla francesa realizada en Quebec y en la cumbre del Commonwealth en Vancouver, me reuní con muchos dirigentes africanos y examiné con ellos la situación de sus pueblos.

Personalmente, y reflejo las opiniones del Gobierno y el pueblo canadienses, estas experiencias nos han infundido una decisión aún más firme de concentrar nuestros propios esfuerzos en África. Estamos decididos no sólo a hacer nuestra parte, sino más. Nos proponemos continuar trabajando para concentrar la atención de la comunidad internacional y de nuestros principales asociados económicos en África. Por este motivo quise venir a participar en este debate.

Deseo comenzar agradeciendo al Secretario General su detallado y agudo informe sobre el progreso en la aplicación del Programa para la recuperación económica de África. Nos ha suministrado una evaluación muy franca y detallada de hasta dónde hemos llegado durante el último año.

Se trata, para decir lo menos, de un informe muy inquietante. No podemos expresar ningún tipo de satisfacción por los resultados obtenidos de los esfuerzos combinados de los países africanos y de la comunidad internacional para ayudar verdaderamente a los pueblos de África. En realidad, sólo podemos expresar decepción ante el fracaso de nuestros esfuerzos por lograr cambios importantes en sus vidas.

(continúa en francés)

No obstante, en el período extraordinario de sesiones dedicado a África, cuando examinamos y adoptamos un programa prioritario para la recuperación económica y el desarrollo de África, nadie preveía el cariz que tomaría la situación económica mundial. Para la mayor parte de los países, el crecimiento ha registrado un retraso importante con respecto a las previsiones. La mayor parte de los mercados de productos básicos ha continuado declinando en términos reales. Hemos sido testigos de un virtual estancamiento en las corrientes de créditos

* El Presidente ocupa la Presidencia.

comerciales, en tanto que la asistencia oficial apenas ha mejorado. Es evidente que la situación económica mundial perjudica nuestros esfuerzos.

(continúa en inglés)

No tiene mucho objeto buscar a quién responsabilizar por esas realidades porque, de hecho, todos los países, africanos y donantes por igual, han sido afectados. Lo que ha sucedido es que el medio económico internacional se ha modificado. Lo que es muy evidente es que ningún país o grupo de países puede controlar todos los factores en juego.

No obstante, el informe del Secretario General no debe ser motivo de desesperación. Es cierto que nos encontramos en una situación más difícil que la del año pasado. La crisis se ha profundizado. Los riesgos y costos sociales y políticos son elevados. Pero tanto en Africa como en la comunidad mundial se han tomado medidas que merecen reconocimiento y elogio.

(continúa en francés)

En Africa, 28 países han emprendido con éxito importantes programas de ajuste estructural. Han realizado enormes sacrificios con la esperanza de mejorar sus perspectivas a largo plazo. Han adoptado medidas concretas para introducir reformas importantes y ajustar los mecanismos de sus economías. Encontramos numerosos ejemplos en el informe del Secretario General.

(continúa en inglés)

Algunos resultados positivos están resultando evidentes, aunque muy lenta y penosamente. Por limitados que puedan parecer a la luz de las circunstancias actuales, es de ellos que debemos tomar aliento. Tenemos que reconocer aquí que el valor, la energía y la decisión demostrados por esos gobiernos africanos son los que establecen una diferencia y merecen nuestro apoyo total e incesante.

Por el lado de la comunidad internacional también ha habido cierto movimiento. Varias iniciativas multilaterales se encuentran ahora en diversas etapas de desarrollo: en el Fondo Monetario Internacional, el Sr. Camdessus ha propuesto la triplicación del Servicio para Ajustes Estructurales; en el Club de París se han hecho arreglos especiales para los deudores más pobres, en tanto que otros se encuentran en consideración; en el Banco Mundial se han incorporado las ideas generadas en el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en cuanto a la necesidad de un ajuste con aspecto humano; la octava reposición de los recursos de la Asociación Internacional de Fomento se realizará en la forma convenida; finalmente, existe consenso sobre la necesidad de negociar un incremento del capital general del Banco Mundial.

En la Ronda del Uruguay se ha prestado especial atención a la necesidad de participación plena de los países en desarrollo y a la asistencia que se les brinda, especialmente a los más pobres. Se ha robustecido también la coordinación entre los países donantes y los grupos consultivos del Banco Mundial han prestado una asistencia más pertinente y eficaz.

Estas realizaciones demuestran dinamismo y en otras épocas mejores pudieran haber producido resultados que ahora contemplaríamos con satisfacción. Pero en las circunstancias actuales es bien evidente que esta reacción no es adecuada sino que es parcial, fragmentada y a corto plazo.

(continúa en francés)

Debemos comprometernos aquí a concertar mejor nuestros esfuerzos para la ejecución del programa de recuperación. Debemos - y me refiero a la comunidad internacional - hacer todo cuanto sea posible y realizar al unísono lo que ahora puede parecer imposible, es decir, la prestación de una ayuda creciente, mejor encaminada y más rápida. A este respecto, intentamos inspirarnos en las ideas y recomendaciones presentadas por el Grupo Asesor del Secretario General sobre las corrientes financieras a Africa.

(continúa en inglés)

En el Canadá hemos asumido nuestras responsabilidades. Los canadienses han sentido profundamente la tragedia de Africa y el Gobierno del Canadá le ha concedido la máxima prioridad. En 1984 y 1985 respondimos rápida y generosamente al problema inmediato de la hambruna. A principios del año pasado, el Canadá estableció el Programa Africa 2000, una iniciativa de 150 millones de dólares de los EE.UU. destinada a ayudar a fortalecer y hacer de Africa una región autosuficiente para el año 2000. Declaramos una moratoria sobre la deuda derivada de la ayuda concedida al Africa subsahariana y convertimos nuestro programa de asistencia para el desarrollo en el mundo entero a una base concesionaria.

Este año el Canadá ha llegado aún más lejos. En la Conferencia Cumbre de Venecia, nuestro Primer Ministro, Brian Mulroney, señaló a la atención - y presentó ideas sobre cómo aliviar - la carga de la deuda de los países más pobres. En el contexto de la Ronda del Uruguay, el Canadá comenzó un programa de consultas y de capacitación destinado a permitir a los países en desarrollo seguir y proteger mejor sus intereses comerciales en el proceso de las negociaciones multilaterales

de comercio. Hemos apoyado en el Club de París un período más largo para el refinanciamiento y tasas de interés en condiciones favorables para los países más pobres.

El Canadá ha contribuido con un total de 575 millones de dólares de los EE.UU. durante el octavo período de sesiones de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), es decir, la parte que nos tocaba, más una contribución adicional especial. El Canadá contribuirá con 200 millones de Derechos Especiales de Giro (DEG) para triplicar un servicio de ajuste estructural en el seno del Fondo Monetario Internacional (FMI). Además, en la Conferencia Cumbre de Países Francófonos y Jefes de Gobierno del Commonwealth nos comprometimos a borrar la deuda pendiente con el Canadá por concepto de asistencia para el desarrollo en ultramar a 13 países del Africa subsahariana, por un monto total de 672 millones de dólares canadienses.
(continúa en francés)

Además, el Gobierno del Canadá ha adoptado medidas para orientar su asistencia para el desarrollo más directamente hacia las necesidades más urgentes de los países más pobres, en particular en lo que concierne al desarrollo de los recursos humanos y a la función de la mujer en este proceso. Sentimos un interés especial por Africa y, en consecuencia, hemos decidido elevar al 45% la proporción de la asistencia bilateral para el desarrollo que concedemos a los países africanos.

También hemos decidido desvincular esa asistencia en una proporción del 50%, de manera que pueda ser utilizada con mayor rapidez y eficacia, y adaptarse mejor a las circunstancias locales. Siempre con miras a mejorar los mecanismos de entrega de la ayuda hemos decidido descentralizar la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional y compartir con nuestros representantes sobre el terreno en los países y regiones en desarrollo la autoridad en términos administrativos y de toma de decisiones. A este respecto, Africa será nuestro primer objetivo.

(continúa en inglés)

El Canadá es uno más de tantos países. Comprendemos muy bien que las medidas que adoptamos nosotros solos no resolverán los enormes problemas de Africa ni proporcionarán el tipo de socorro y asistencia que se necesita tan desesperadamente.

Pero estamos comprometidos en forma completa y total a encontrar la manera de brindar apoyo bilateral y multilateral a Africa. En otras ocasiones me he referido a un "internacionalismo constructivo" como piedra angular de la política

exterior del Canadá. Para nosotros esto significa el proceso de un intercambio multilateral y de cooperación para bien de todos. En el caso de Africa, el sistema multilateral se enfrenta con el reto formidable de hacer más concreta en una sola la suma de todos estos esfuerzos individuales.

En el Canadá estamos convencidos de que esto se puede y se debe hacer. Hemos tomado nota de los comentarios del Secretario General, hemos escuchado cuidadosamente las opiniones e ideas de los demás en este debate y las seguiremos escuchando, y nos comprometemos a trabajar con todos los demás para hacer lo que nosotros estimemos más realista, práctico y efectivo.

El Primer Ministro Mulroney ha sacado a colación, en sus conversaciones con otros dirigentes en cada una de las conferencias cumbre sobre temas económicos a las que ha asistido, las inquietudes y los problemas que aquejan a los países en desarrollo. Al prepararnos para la Conferencia Cumbre, que se celebrará en Toronto el año próximo, Africa ocupa un primer plano en nuestro pensamiento. Tenemos el propósito de garantizar una vez más que se preste atención a las necesidades cruciales de Africa y, en particular, a la urgencia de que se preste apoyo concreto a los esfuerzos desplegados por los países africanos.

(continúa en francés)

La crisis africana es nuestra crisis. Nuestro sentido humanitario común nos exige que actuemos con compasión y rapidez para aliviar los terribles sufrimientos de las víctimas de esta crisis y para romper el círculo vicioso de desesperación y deterioro. No podemos permitirnos el fracaso.

Sr. JOFFE (Israel) (interpretación del inglés): Merecen nuestro mayor elogio el análisis valiente y práctico realizado por la Organización de la Unidad Africana (OUA) sobre la crítica situación económica de Africa y las amplias propuestas elaboradas por el Programa de prioridades de Africa para la recuperación económica.

Han comenzado a producirse enfoques concertados a nivel subregional para el fomento del proceso de recuperación, concentrándose en la seguridad alimentaria, en la lucha contra la sequía y la desertificación y en la gestión y el desarrollo de los recursos hídricos.

Sin embargo, la situación sigue muy sombría y la comunidad internacional todavía presencia una tragedia que afecta a tantas personas en Africa, especialmente en la región saheliana.

Hace 20 años, Africa se podía alimentar y era exportador neto de alimentos. Este año, Africa importará 10 millones de toneladas de cereales, porque a pesar de que hubo precipitación pluvial adecuada durante 1985 y 1986, la sequía y la desertificación todavía persisten en muchas regiones del continente. La sequía, que afectaba a alrededor de 150 millones de personas en 24 Estados africanos, continúa acosando a seis países y causando una grave erosión del suelo.

Se estima que el desierto del Sáhara ha ganado en los últimos 50 años unas 250.000 millas cuadradas y continúa avanzando hacia el sur a un ritmo de 25.000 millas cuadradas por año. Con un crecimiento acelerado de la población, que se sitúa en una tasa anual del 3%, es inevitable que los terrenos arables serán cultivados exageradamente, lo que conducirá a una mayor degradación de la tierra.

Esto ha afectado principalmente a las poblaciones rurales y es allí donde se debe hacer un nuevo esfuerzo para mitigar el sufrimiento humano. Se debe establecer un programa para el futuro. Nunca antes el pueblo de Israel ha sido tan consciente ni ha estado tan enterado de este reto. Esta conciencia es aún más fuerte en nuestro país porque en los primeros días de nuestro renacimiento nacional tuvimos que hacer frente a problemas análogos, a saber, tierras severamente degradadas en un medio ambiente natural hostil y una constante falta de agua. Este fue nuestro punto de partida: primero alimentar a la nación y luego, gradualmente, mejorar sus oportunidades de generar ingresos y desarrollar una economía moderna.

En mayo de 1986, durante el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, dedicado al examen de la crítica situación económica de Africa, Israel presentó un documento titulado "El desarrollo económico y la transformación de la agricultura de Africa: la opinión de Israel". Allí sugerimos estrategias para el desarrollo rural y las posibles contribuciones de Israel en esferas críticas relacionadas con la tecnología aplicada y el apoyo a los agricultores.

Hoy día reiteramos lo que dijimos entonces: Israel está dispuesto a poner sus conocimientos a disposición de Africa en dos campos principales: primero, en la mejora de la agricultura tradicional y, segundo, en la reducción de la sequía y la vulnerabilidad a la desertificación.

Israel ofrece a Africa el uso de su infraestructura de formación internacional y su experiencia para el desarrollo de sus recursos humanos. Cada año Israel realiza docenas de seminarios, cursos prácticos y cursos en agricultura, gestión hídrica, desarrollo de la comunidad, administración de organizaciones laborales y cooperativas y servicios de atención de la salud. En 30 años de cooperación con más de 100 países, Israel ha recibido a más de 30.000 educandos de países en desarrollo, ha dado instrucción a otros 25.000 en sus respectivos países y ha enviado al extranjero a más de 10.000 expertos e instructores israelíes en esos campos.

En cuanto a la lucha contra la sequía y la desertificación, Israel está dispuesto a brindar sus experiencias para el beneficio de Africa. El Negev, que ocupa las dos terceras partes de Israel meridional, es una región semiárida a árida, que tiene condiciones climáticas análogas a muchas zonas de Africa. Más de la mitad de la superficie de Israel recibe menos de 180 milímetros de precipitación pluvial por año.

El centro de nuestra lucha contra la desertificación es la Universidad Ben Gurión del Negev. Uno de nuestros propósitos para fundarla en Beersheva, la capital del Negev, fue la de dirigir los recursos de la ciencia y la tecnología con el fin de descubrir los misterios de nuestras tierras áridas y luchar contra la desertificación. En la Universidad Ben Gurión del Negev, la profecía bíblica de

"Se alegrará[n] el desierto ... y florecerá como la rosa" (Isaias 35:1) no es una promesa sino un recordatorio diario del reto que enfrentamos. Los expertos de Israel han creado un laboratorio para la agricultura en zonas áridas, del cual otros pueden aprender para luchar contra la desertificación y poder liberarse del hambre y de la vida en el desierto.

La mayoría de los proyectos de la Universidad relativos a las zonas áridas se concentran en dos instituciones y en un complejo de investigaciones conexas. Una es el Instituto Jacob Blankstein para la Investigación del Desierto, que examina la hidrología, la meteorología, la arquitectura y planificación, la agricultura en el medio ambiente controlado, los estudios sociales, la energía solar y la producción de algas. La agricultura en el desierto se enfoca principalmente en el Instituto Boyko para la Agricultura y la Biología Aplicada, que forma parte del Instituto para la Investigación Aplicada de la Universidad.

Los proyectos que se investigan actualmente son los que se refieren a la producción de proteínas, a la producción de agentes bioquímicos valiosos partiendo de las plantas, a las modificaciones genéticas de los cultivos comerciales para mejorar el almacenamiento y el comportamiento económico en condiciones climáticas menos que ideales y la introducción de plantas de posible valor económico de otras zonas áridas del mundo.

Permítaseme hacer una digresión para referirme al último invento israelí en la esfera del almacenamiento de granos.

Las pérdidas del 20% al 40% de granos que se registran en algunas regiones de Africa tienen su origen en un almacenamiento inadecuado. En el Centro Israelí para la Investigación Agrícola de Volcani se ha desarrollado un silo plástico revolucionario para poder enfrentar este problema.

El nuevo silo Volcani utilizado en el desierto del Negev ha demostrado pérdidas de grano posteriores a la cosecha inferiores al 0,10% cuando, como dije, la pérdida africana en la materia se ubica frecuentemente entre el 20% y el 40%. Se considera que este nuevo silo israelí constituye una tecnología probada para regiones semiáridas y confirma que, luego de probarlo, se lo puede adaptar para su utilización en Africa. Además, su costo es muy bajo si se lo compara con los silos de hormigón y no se requiere un entrenamiento prolongado ni ninguna experiencia especial para su mantenimiento. Se lo puede cambiar de lugar y su uso no está limitado a una región determinada, aparte de que se lo puede fabricar en una amplia gama de medidas, desde los más pequeños para que lo utilicen las cooperativas de pequeños granjeros, hasta los más grandes que pueden ser utilizados como reserva nacional de granos en tiempo de sequía. Ya se ha empezado a ensayar su adaptación a un país del Africa occidental y a un país de Asia.

Israel ha ofrecido su experiencia en la materia crucial de la seguridad alimentaria.

Como conclusión, Israel está dispuesto a incluir el Instituto para la Investigación Aplicada y del Desierto de la Universidad Ben Gurión del Negev en programas de cooperación técnica, bilateralmente con una red de institutos de investigación agrícola africanos, o multilateralmente por medio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y su organismo especializado, la Oficina de las Naciones Unidas para la Región Sudanosaheliana.

Mi país está dispuesto a entrar en conversaciones con los países africanos interesados o por medio de las Naciones Unidas, en cuanto a los acuciantes y urgentes problemas que encara el desarrollo económico y agrícola. Trataremos de contribuir al desarrollo de Africa dentro de nuestros medios limitados.

He traído una lista detallada de cursos prácticos y seminarios que se ofrecerán en Israel en 1988 y un panfleto descriptivo sobre el Laboratorio para la agricultura en zonas áridas de la Universidad Ben Gurión. Estos documentos están en la mesa de mi delegación a disposición de todos los representantes interesados.

Sr. ZAPOTOCKY (Checoslovaquia) (interpretación del inglés): Desde la adopción del Programa de Acción para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, aprobado en el decimotercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, los países africanos han realizado esfuerzos cada vez mayores para vencer sus graves problemas económicos y sociales. Una serie de países han adoptado reformas económicas importantes y medidas de austeridad tendientes a movilizar los recursos internos y reforzar la capacidad de sus economías para hacer frente a ese medio económico externo.

De acuerdo con el informe del Secretario General (A/42/560), algunas de estas reformas de política económica tenían repercusiones problemáticas. El documento del Comité Directivo Permanente de la Organización de la Unidad Africana (OUA) refleja esta conclusión inclusive con mayor precisión, al afirmar que los países africanos han aplicado los programas de ajuste estructural y las reformas de política económica con el máximo rigor posible. Pese a ello, como lo demuestra convincentemente este documento, los efectos acumulativos de factores internos y externos han provocado un mayor deterioro de la situación económica de los países africanos.

Los problemas que se han venido agravando a lo largo de varios años, y cuyas raíces se encuentran en las consecuencias de la herencia colonial y de las actuales relaciones económicas internacionales desiguales, siguen sin resolverse. El entorno económico internacional ha empeorado en muchos aspectos. Los países africanos y, entre ellos, un número considerable de los países menos adelantados, están gravemente afectados por las consecuencias negativas del endeudamiento externo y de la salida de recursos, el proteccionismo, los bajos precios de los productos básicos y el deterioro de las relaciones de intercambio. Como se menciona en el informe del Secretario General, pese a las numerosas iniciativas nuevas, se produce una corriente neta de recursos de Africa al Fondo Monetario Internacional. La condicionalidad existente en la concesión de recursos financieros puede considerarse con razón un factor que afecta de manera evidentemente negativa a la situación económica actual que atraviesan los países africanos.

En consecuencia, a nadie puede sorprender la creciente insatisfacción y, en algunos países, el franco rechazo a las "recetas" del Fondo Monetario Internacional, que están en evidente contradicción con la Estrategia Internacional del desarrollo para el Tercer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Esta evolución es una de las pruebas más convincentes que respaldan la exigencia de abandonar los viejos estereotipos y enfoques y reestructurar en esencia las relaciones económicas internacionales sobre una base justa y democrática para establecer un nuevo orden económico internacional y la seguridad económica internacional.

Opinamos que, en especial en esta situación, es necesario dar cabal crédito al papel de los gobiernos en la economía e incrementar la eficacia y la utilización del sector público. No es posible, como también lo señalaron algunas delegaciones

africanas ante la Segunda Comisión, considerar que los programas de privatización son una especie de "panacea". Si se realiza una selección correcta de los métodos de planificación y administración, un sector público que funcione eficientemente puede influir de manera positiva en la estabilidad del desarrollo económico, armonizar los esfuerzos de otros sectores, incluidas las cooperativas y los productores individuales, facilitar una movilización de los recursos internos y su orientación a las prioridades de desarrollo y afianzar la capacidad de la economía para contrarrestar los factores externos. Suponemos que todo país debe elegir por sí mismo su sistema económico y social en conformidad con la voluntad de su pueblo y que es inadmisibles, dentro y fuera del marco de las Naciones Unidas, imponer esquemas parciales de desarrollo económico y administración a los países africanos.

Como se subraya con razón en el Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, los esfuerzos de los propios países africanos deben contar con el respaldo de toda la comunidad internacional. La empresa tendiente a hallar solución duradera a los problemas de la economía africana debe sustentarse en la aprobación y puesta en ejecución de una serie de medidas inmediatas para resolver el problema del endeudamiento y de la corriente de recursos, así como el del acceso a los mercados para los productos africanos. Habida cuenta del carácter histórico y actual de las relaciones entre los países africanos y una serie de países adelantados con economía de mercado, esperamos que estos últimos demuestren la voluntad política necesaria para ayudarlos a superar en la práctica las consecuencias de un legado en cuyo origen tuvieron una participación indiscutible.

Somos perfectamente conscientes de que la actual situación económica de Africa exige una constante atención al fomento de la cooperación y la concesión de asistencia a los países del continente. La asistencia que proporciona Checoslovaquia está en función de las posibilidades de su economía. La cifra total de asistencia económica que otorgó nuestro país a los países en desarrollo y a los movimientos de liberación nacional ha superado el 1% de su ingreso nacional. Aproximadamente un cuarto del volumen de esta ayuda, es decir, un 0,25% de nuestro ingreso nacional, se asigna a países de Africa. En este contexto, queremos creer que en el futuro la Secretaría de las Naciones Unidas encontrará la manera de informar con mayor objetividad acerca de la asistencia económica de los países socialistas a Africa.

Checoslovaquia proporciona a los países africanos asistencia económica orientada al desarrollo de su base industrial, su agricultura, la enseñanza y otras esferas. Aproximadamente 1.300 expertos checoslovacos trabajan en países africanos anualmente y 1.500 estudiantes africanos, casi el 30% de todos los estudiantes extranjeros, estudian en instituciones de enseñanza checoslovacas. Como se confirmó en el curso de la visita de una delegación ministerial a los Estados de la línea del frente, este año, Checoslovaquia, de acuerdo con sus posibilidades, proporcionará asistencia económica a estos países, que no sólo están expuestos a los efectos adversos de su subdesarrollo económico y a factores económicos externos, sino también a la influencia desestabilizadora del agresivo régimen del apartheid de Sudáfrica. La República Socialista Checoslovaca seguirá proporcionando asistencia y apoyo al Congreso Nacional Africano (ANC) y a la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

Para concluir, quisiera confirmar que la solidaridad con los países africanos es componente permanente de nuestra política exterior. Por consiguiente, seguiremos forjando una cooperación equitativa y mutuamente ventajosa en todas las esferas con los países de ese continente.

Sr. ICAZA GALLARD (Nicaragua): La crisis económica y social del continente africano constituye una preocupación primordial de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Las crecientes barreras proteccionistas, el agravamiento del problema de la deuda, el descenso de los flujos de financiamiento externo, la reducción de los precios de los productos básicos, son elementos característicos negativos del actual entorno económico internacional que, junto a los efectos de la desertificación y la sequía, la desnutrición y el hambre, vienen a completar el trágico y doloroso panorama que hoy enfrentan la mayoría de los pueblos africanos.

Esta situación que viven los pueblos hermanos de Africa es un ejemplo concreto y doloroso del actual panorama económico internacional, caracterizado hoy en día por la injusticia y la inequidad en las relaciones económicas internacionales; nuestro país es también víctima de esas relaciones injustas y por lo tanto se identifica plenamente con los problemas africanos, cuyas causas subyacentes continúan siendo actuales y su solución requiere hoy más que nunca el concurso de la comunidad internacional.

Nuestro país cree firmemente que la seguridad colectiva mundial está íntimamente vinculada a la erradicación de la pobreza, el hambre y de cualquier otra forma de explotación entre las naciones de la Tierra; esta afirmación nos lleva a retrotraer el análisis de la problemática que hoy enfrentamos hacia las causas históricas que explican en una buena parte la historia cotidiana de los pueblos africanos.

No podemos, en consecuencia, partir en nuestro análisis de una perspectiva inmediatista que limite las posibilidades de un examen comprensivo y totalizador de las variables económicas, sociales y políticas en su conjunto. La historia de los países de Africa es como la historia de muchos de nuestros países; una historia caracterizada por la injusticia y desigualdad económica, en que las grandes mayorías llevaron la peor parte en la composición de las relaciones internacionales. Es contra esa pesada carga histórica que durante muchos años han venido luchando los pueblos africanos, sin lograr de forma suficiente una transformación estructural que les permita un replanteamiento global en la vida de sus países.

El continente africano, como un mosaico de pueblos, naciones y culturas, se enfrenta hoy en día al hambre, la miseria y la angustia, y los esfuerzos realizados hasta la fecha no han dado los resultados esperados, porque no es posible alcanzar una solución de fondo sin contar con el apoyo decidido y responsable de la comunidad internacional en su conjunto.

Conocemos la voluntad inquebrantable de los pueblos y gobiernos africanos para lograr una salida real a la actual crisis y también conocemos algunas de las causas endógenas que explican la realidad existente.

Las Naciones Unidas han venido jugando un rol muy importante en la adopción e instrumentación de mecanismos concretos que contribuyan a solucionar los problemas que enfrenta el continente africano.

El 1° de junio de 1986 la Asamblea General aprobó, en su decimotercer período extraordinario de sesiones, el "Programa de Acción de las Naciones Unidas para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990". Tal como se afirma en el informe que nos ha presentado el Secretario General, la adopción de este Programa establece un concepto de responsabilidad compartida totalmente nuevo en la historia de la cooperación económica internacional.

El Programa de Acción, basado en el compromiso mutuo y la cooperación, contiene dos elementos centrales: en primer lugar, la determinación y compromiso de los países africanos de llevar a cabo, tanto a nivel nacional como a nivel regional, programas de desarrollo económico; y en segundo lugar, la respuesta de la comunidad internacional y su compromiso de apoyar y complementar los esfuerzos de Africa en pro del desarrollo.

Sin embargo, a poco más de un año de haber adoptado el Programa de Acción, observamos con preocupación que los resultados obtenidos en su implementación no son del todo satisfactorios.

Tal como se desprende del informe del Secretario General y de las evaluaciones hechas por la Organización de la Unidad Africana (OUA), los esfuerzos internos realizados por los países africanos no se han visto correspondidos en toda su magnitud por el apoyo que debía brindar la comunidad internacional.

En efecto, mientras 28 países del continente han iniciado reformas de política y adoptado medidas de ajuste estructural que han traído consigo elevados costos sociales y riesgos políticos considerables, el entorno internacional ha continuado empeorando y el total de la asistencia oficial para el desarrollo, que constituye la fuente principal de asistencia externa para Africa, en términos reales, se ha mantenido estancada, poniéndose así en grave peligro la implementación plena del Programa de Acción.

Mientras en 1986 los ingresos por exportación declinaron en un 29%, la deuda externa total ascendió a los 200.000 millones de dólares y el servicio respectivo consumió cerca del 38% de las exportaciones de bienes y servicios.

Un aspecto que nos resulta particularmente inconcebible es el hecho de que, en el momento en que Africa está tratando de implementar su programa de recuperación, está a la vez realizando transferencias netas de recursos hacia los países desarrollados e incluso, paradójicamente, hacia el Fondo Monetario Internacional.

Esta situación es totalmente incompatible con los requerimientos de recursos externos anuales que se estipulan en el Programa de Acción y nos lleva a preguntarnos con toda razón si el Programa de Acción, en lugar de contribuir a la recuperación de Africa, no está más bien contribuyendo a la recuperación de los países desarrollados y al fortalecimiento de algunas instituciones financieras multilaterales.

Nicaragua aprecia y apoya con beneplácito los esfuerzos y la contribución que han venido realizando muchos miembros de la comunidad internacional, los órganos y organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y el Secretario General, en particular, en pro de la implementación del Programa de Acción.

No podemos, sin embargo, dejar de expresar al mismo tiempo nuestra insatisfacción por los resultados obtenidos a la fecha. Compartimos el criterio de que, a menos que se subsanen completamente los problemas relacionados con las corrientes de recursos, la recuperación económica del continente africano no se concretará.

Es por consiguiente impostergable que la comunidad internacional cumpla con los compromisos contraídos en virtud del Programa de Acción. Como bien advierte el Secretario General, se está reduciendo el margen de maniobra de Africa para ejecutar el Programa de Acción y las consecuencias humanas y sociales e incluso políticas de esta situación son inaceptables.

Un examen de la situación económica de Africa obliga a prestar profunda atención a las graves consecuencias que los países de Africa meridional han tenido que soportar por causa del régimen del apartheid.

La desaparición del apartheid y sus políticas desestabilizadoras y hegemónicas son un requisito indispensable para el logro de la paz, el progreso y la estabilidad económica en toda la región.

La política de "estrategia total" emprendida por Sudáfrica tiene por objetivo primordial conseguir y mantener la hegemonía económica, política y militar en el área.

La cuestión del transporte ha jugado un papel importantísimo en los objetivos de Pretoria. Tanto los países de la Conferencia de Coordinación para el Desarrollo del Africa Meridional (CCDAM), como Sudáfrica, perciben el transporte como vital en sus objetivos. Para la CCDAM, es la clave para su independencia; para Pretoria, es la clave para su dominación.

Es por eso que gran número de las actividades terroristas sudafricanas se han concentrado en la destrucción, interrupción o bloqueo de las líneas férreas que corren hacia el Atlántico o hacia el Indico. Las más afectadas han sido las que desembocan en los puertos de Bahía, Lobito, Maputo, Nacala y Beira. Sin embargo, las líneas férreas que corren de Norte a Sur y que obligatoriamente pasan a través de Sudáfrica no han sufrido mayor afectación.

Para la protección de las líneas de transporte, los países de la línea del frente han tenido que destinar gran cantidad de recursos económicos y humanos, afectando así aún más la estabilidad de sus frágiles economías. Solamente en gastos extras relacionados con el transporte, se estima que los países del Africa meridional han pagado más de 1.000 millones de dólares.

Además, la constante agresión, desestabilización y amenaza de Sudáfrica obliga a sus vecinos a destinar gran parte de sus limitados recursos a la defensa de sus soberanías.

No podemos olvidar la complicidad en esta tragedia de la llamada política del compromiso constructivo que, a nuestro juicio, debería ser bautizada con el nombre de "compromiso destructivo".

Esa política debe cesar, y entonces arribamos inevitablemente al núcleo del problema: mientras exista el apartheid no podrá haber paz ni estabilidad ni progreso en el Africa meridional. Por eso, la comunidad internacional debe tomar medidas inmediatas para terminar con ese mal. Las sanciones amplias y obligatorias contra Sudáfrica no se pueden postergar. Al mismo tiempo, debe incrementarse la cooperación con la Conferencia de Coordinación, con el objetivo de permitir a esos países llevar a cabo sus proyectos de desarrollo.

Los Jefes de Estado y de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados fundaron el año pasado en Harare el Fondo de Acción para Rechazar la Invasión, el Colonialismo y el Apartheid (Fondo AFRICA). Hacemos un urgente llamado a toda la comunidad internacional a prestar un amplio e inmediato apoyo y a incrementar su cooperación financiera y material al Fondo para permitir a esos pueblos hermanos de la línea del frente conquistar los objetivos establecidos por nuestros Jefes de Estado o de Gobierno en la cumbre de Harare.

En este sentido, acogemos con mucha satisfacción la decisión de los Jefes de Gobierno de la Mancomunidad, reunidos recientemente en Vancouver, de iniciar un programa intensivo consistente y complementario con los objetivos de la CCDAM y del Fondo AFRICA.

Para finalizar, deseamos reiterar nuestro llamado a la comunidad internacional para que asuma los compromisos adquiridos en relación al Programa de Acción para la recuperación económica y el desarrollo de Africa, 1986-1990.

Las esperanzas de más de 500 millones de seres humanos no pueden verse truncadas. Africa está cumpliendo con la parte que le corresponde y espera que la comunidad internacional asuma responsablemente la cuota que a ella también le corresponde.

PROGRAMA DE TRABAJO

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Quisiera informarles de algunos aspectos relacionados con el programa de trabajo.

Como indicó antes, en la tarde del miércoles 28 de octubre, la Asamblea examinará el tema 26, "Año Internacional de la Paz", y esa misma tarde, de conformidad con el inciso b) del tema 16 del programa, procederá a elegir doce miembros del Consejo Mundial de la Alimentación.

La elección de siete miembros del Comité del Programa y de la Coordinación prevista en el inciso c) del tema 16 no se realizará en la tarde del miércoles 28 de octubre. La nueva fecha será comunicada oportunamente.

Por último, la Asamblea elegirá 18 miembros del Consejo Económico y Social de acuerdo a lo indicado en el inciso b) del tema 15 en la mañana del jueves 29 de octubre.

TEMA 8 DEL PROGRAMA (continuación)

APROBACION DEL PROGRAMA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

SOLICITUD DE INCLUSION DE UN TEMA ADICIONAL PRESENTADA POR EL CONSEJO DE SEGURIDAD (A/42/242)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): En el documento A/42/242 figura una carta de fecha 19 de octubre de 1987 dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad respecto a la solicitud de la República de Nauru para llegar a ser parte en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia.

Para que la Asamblea General esté en condiciones de adoptar una decisión sobre este punto es necesario incluir en el programa del cuadragésimo segundo período de sesiones un tema adicional relativo a esta solicitud.

Si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea General está de acuerdo en no aplicar en este caso las disposiciones pertinentes del artículo 40 del reglamento según las cuales la Mesa debería reunirse para considerar la inclusión de este tema en el programa.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea incluir un tema adicional - tema 144 del programa - denominado "Solicitud de la República de Nauru para llegar a ser parte en el Estatuto de la Corte Internacional de Justicia"?

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): ¿Puedo considerar también que la Asamblea General desea examinar este tema directamente en sesión plenaria?

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.